BIBLIOGRAFÍA

SECCIONES: **Agricultura y alimentación / Ciencias de las religiones y Teología / Derecho / Desarrollo y cooperación / Desarrollo rural y sociología rural / Economía / Economía social / Educación y Psicología / Empresa / Ética / Filosofía / Historia / Historia social y económica / Pensamiento social cristiano / Política / Sociología / Varios**

Autores: Auxiliadora GONZÁLEZ PORTILLO es profesora de la Universidad Loyola Andalucía; Virginia NAVAJAS ROMERO es profesora de la Universidad de Córdoba; Leandro SEQUEIROS SAN ROMÁN es catedrático jubilado de universidad y miembro de la Cátedra Ciencia, Tecnología y Religión de la Universidad Pontificia Comillas. Y los miembros de la redacción.

Coordinador: Adolfo RODERO FRANGANILLO.

RECENSIONES

Ciencia de las religiones

ÁLVAREZ DE LOS MOZOS, P. (2015), *Por la inclusión y la sostenibilidad. Pautas de espiritualidad ignaciana*. Bilbao, Mensajero, 207 pp.¹

La publicación de la Carta encíclica "*Laudato Si, sobre el cuidado de la casa común*", del Papa Francisco está generando en

nuestro mundo, y no solo en los ambientes cristianos o religiosos, una corriente intensa de preocupación por el futuro común de nuestro modelo de desarrollo económico y social. La crisis ambiental global está ligada al futuro común de la humanidad y sobre todo de la humanidad más vulnerable. El grito de la Tierra y el grito de los pobres, es

¹ Este libro es un ensayo sobre la encíclica *Laudato Si, sobre el cuidado de la casa común* a la que hemos dedicado un número monográfico de la *Revista de Fomento Social* (el número 281). Es, por lo tanto, un interesante complemento de los escritos de dicho número. El autor del libro es un notable experto sobre la materia de la encíclica; incluimos esta recensión para animar a su lectura.

un mismo grito: de atención, de angustia, de socorro.

El autor de este ensayo, Patxi ÁLVAREZ DE LOS MOZOS, es jesuita. Durante unos años trabajó en la ONGD Alboan de Cooperación Internacional. Actualmente reside en Roma, donde dirige el Secretariado para la Justicia Social y la Ecología de la Compañía de Jesús.

Aunque este ensayo no es un documento oficial de los jesuitas, sí refleja el pensamiento social que la Compañía de Jesús pretende hacer presente en nuestra sociedad del siglo XXI. De ahí su interés. Refleja la expresión de la Misión de los jesuitas hoy en una sociedad desigual, generadora de exclusión y de insolidaridad social y ecológica. Si hace unos años, la Compañía de Jesús publicó su documento "Sanar un mundo herido", que ha sido guía de espiritualidad y práctica para la Misión de la Compañía, en la actualidad la necesidad de presencias e incidencias en el mundo conjunto de los pobres y la ecología es más perentorio. En él se situaba en el horizonte el concepto de "reconciliación": la reconciliación con Dios, la reconciliación con nosotros mismos, la reconciliación entre los seres humanos y la reconciliación con la naturaleza. Estas cuatro líneas están muy presentes en el ensayo de Álvarez de los Mozos.

Este texto intenta mostrar cómo la espiritualidad ignaciana incluye dentro de sí una gran carga potencial que puede ayudarnos a discurrir por las encrucijadas de nuestro tiempo, en las que se juega la vida, tanto la vida humana como la del conjunto de la biosfera.

El autor –desde su privilegiada atalaya universal de la Compañía de Jesús– pretende

ofrecer las balizas más propias y adecuadas de este modo o camino –ignaciano, como lo podemos llamar– que pueden favorecer una respuesta compasiva, solidaria y honda en el actual trance histórico, entendiendo que ese camino nos permite ser más plenamente humanos y humanizadores. Y no solo esto. La lectura meditada y sapiencial de estas páginas por parte de quienes hayan sentido y gustado la experiencia de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio les puede ayudar a profundizar en su experiencia humana y evangélica. Y también a quienes aún no se hayan acercado a la experiencia de los Ejercicios ignacianos, la lectura de este ensayo puede ayudar a que les prenda el deseo de conocerlos. Porque la vivencia de este pequeño libro del siglo XVI lleva dentro una carga de cambio personal y social de gran envergadura.

El "objetivo de este libro", por tanto, consiste en ofrecer pautas de espiritualidad ignaciana que nos orienten en las tareas de este tiempo nuestro –la personalización (humanización, espiritualidad), la inclusión (la reconciliación de los seres humanos) y la sostenibilidad global del planeta (ecología integral)–, correspondientes a tres grandes desafíos que nos acompañan hoy y lo seguirán haciéndolo en las próximas décadas: la construcción de la persona, la exclusión social de millones de seres humanos y el deterioro ambiental, el cuidado de la casa común frente a la crisis ecológica global. De ahí que se incluya un sucinto análisis de la realidad (en el capítulo introductorio) y una larga exposición de algunos aspectos de la espiritualidad ignaciana (capítulo 2) (p. 21).

Para el autor de este ensayo, la conciencia de que vivimos en un mundo desigual, en el que 2.500 millones de seres humanos son pobres, con ingresos inferiores a dos dólares diarios, nos sumerge en el mar de la injusticia y de la exclusión. Millones de seres humanos quedan excluidos de la

marcha ascendente del proceso global de crecimiento y de desarrollo tecnológico. Los datos aportados por las ciencias sociales son aplastantes y convincentes para cualquier ser humano. El modelo de crecimiento y desarrollo deshumaniza, despersonaliza, esclaviza a millones de personas. Tanto a las personas que tienen de casi todo como a lo que no tienen de casi nada. Tener –y sobre todo tener riqueza– genera desigualdad y exclusión, y por ello deshumaniza.

Pero al mismo tiempo, ese tipo de crecimiento y de desarrollo tecnológico está creando heridas profundas en el tejido ecológico de nuestro planeta. Nuestro modo de producción y consumo es *insostenible*. Conduce a una crisis ambiental global irreversible que nos arrastra a todos y sobre todo a los más pobres.

Por ello, como apunta el autor,

hablamos (...) de tres desafíos de nuestra época: la construcción de la persona, la exclusión y el deterioro medioambiental. Se trata de retos que están llamados a permanecer largo tiempo entre nosotros (p. 17).

Desgraciadamente, no todos los seres humanos perciben esta realidad, pero

somos muchos quienes, ante la realidad compleja y doliente, sentimos la responsabilidad moral de ofrecer nuestra contribución. (...) De ahí la urgencia de cultivar las motivaciones interiores que movilizan, practicar las actitudes para vivir hoy en solidaridad con los últimos y buscar las fuentes para nutrir la esperanza. Es decir, la urgencia de una espiritualidad (p. 18).

El volumen que comentamos, *Por la Inclusión y la sostenibilidad. Pautas de espiritualidad ignaciana*, se estructura en torno a los tres grandes desafíos ya citados: la construcción personal –la persona confrontada con su

identidad (capítulo 3)–, la exclusión –un mundo dividido por la exclusión (capítulo 5)–, y el deterioro medioambiental –la rebelión de los límites (capítulo 7)–. Son los conceptos estructurantes alrededor de los cuales cristalizan las actitudes interiores y dinamizan hacia la búsqueda de respuestas.

Por ello, a continuación de cada uno de estos desafíos, como encabalgados con ellos, el autor ofrece orientaciones de espiritualidad ignaciana que nos ayudan a abordar las tareas que nos plantean: la *personalización* –fundar personas sólidas (capítulo 4)–, la *inclusión* –a favor de la inclusión (capítulo 6)– y la *sostenibilidad* –agradecer y sostener la creación (capítulo 8)–. Estos capítulos constituyen el bloque central del libro.

Con posterioridad a todo esto se incluyen dos capítulos que contienen características esenciales de la espiritualidad ignaciana: la perspectiva de la esperanza –capítulo 9– y la dinámica de la compasión –capítulo 10–.

El capítulo 11 (“Conclusión: espiritualidad y estrategia”) aboga por la oportunidad, necesidad y urgencia de una *transformación interior*. En las páginas anteriores se ha pretendido movilizar y revolucionar el modo de vivirnos a nosotros mismos.

Estamos emplazados a definir nuestra propia identidad mirando hacia delante, dialogando con el pasado solo de un modo vago, junto a otras muchas opciones que entran en competición. Por el camino se nos cayeron las seguridades de antaño, se complicaron los compromisos definitivos y nos sentimos en mayor soledad. Como contrapartida, tenemos la capacidad de ser más auténticos y de gozar de la belleza de esta aventura de construcción de la propia persona (p. 197).

Para ÁLVAREZ DE LOS MOZOS,

La espiritualidad—a la que en otros lenguajes se llama valores humanos o humanismo—es fuente de esperanza. Nuestro mundo está necesitado, también hoy, de una profunda espiritualidad. Por la gravedad de los retos, quizá la necesitemos más perentoriamente que en otros momentos de la historia (p. 200).

Pero es necesario ir más allá:

Pero no basta con solo la espiritualidad. Cuando esta camina en soledad, corre el riesgo de caer en el espiritualismo, en formas de evasión más o menos notorias. La espiritualidad da la fuerza, pero también necesitamos clarividencia para situarnos ante la realidad y responder a sus desafíos. Jesús decía: “Sed sencillos como palomas, pero astutos como serpientes”. Los hijos del reino también necesitan astucia, que podríamos llamar estrategia (p. 203).

Esto implica saber hacer una reflexión sobre la realidad, saber quiénes somos nosotros, cuáles son nuestras fortalezas y debilidades y elaborar estrategias para lograr un mayor y mejor impacto.

Se necesita una estrategia que mire al conjunto del mundo y se implique en la construcción de una ciudadanía internacional, consciente y solidaria, comprometida con los

más pobres y defensora de la naturaleza. No se puede quedar cegada por los confines de la realidad local (p. 204).

Estas páginas desean animar a una actitud de solidaridad esperanzada ante la magnitud de los problemas actuales, tan inasibles. De hecho, la espiritualidad cristiana, y con ella la ignaciana, está radicada en la esperanza.

No se incluyen notas a pie de página, dado que la mayor parte de los datos mencionados pueden encontrarse fácilmente en otros textos. Pero se incluyen algunas lecturas recomendadas al final de los capítulos dedicados al análisis de la realidad, que pueden ayudar a profundizar en diversos aspectos.

La lectura del texto supone un cierto nivel de conocimiento, tanto de la espiritualidad ignaciana como de la problemática ambiental global del planeta, pero no supone su lectura una excesiva complejidad. Tal vez la dificultad de comprensión venga más de los prejuicios culturales de la sociedad del bienestar que de la comprensión intelectual de los conceptos.

[Leandro SEQUEIROS SAN ROMÁN]